

LA OTRA POLÍTICA

Martín Iparraguirre

En un cine argentino mayoritariamente abstraído de su entorno político y social, la película de Julián d'Angiolillo no podría haber sido más oportuna – que no oportunista– tanto por sus propósitos como por los medios elegidos para llevarlos a cabo: suerte de documental ficticio, o mejor, de thriller político elaborado con los infinitos materiales de la realidad, *Cuerpo de letra* elige el camino inverso al retratar un universo desconocido como el de los grafiteros de los partidos políticos en campaña, cuyo territorio de trabajo es una autopista Panamericana desértica, límite y surreal. Más allá de las relaciones que se puedan establecer con la coyuntura que vive el país, d'Angiolillo demuestra un manejo sofisticado del lenguaje cinematográfico al construir una narración fragmentaria, misteriosa y testimonial a la vez, sobre el submundo de quienes son los últimos encargados de disputar el espacio público en las campañas políticas, a través de un protagonista que pasará de trabajar en las filas del Pro de Mauricio Macri a las del Frente Renovador de Sergio Massa, desatando una discreta disputa de poder entre las distintas fracciones de resultados inciertos.



A tono con una narración que hace de la elipsis y la ausencia de explicaciones un modo de potenciar la fascinación de sus imágenes, d'Angiolillo convierte a los espacios físicos en los protagonistas silenciosos del film. Acaso allí resida la dimensión política de su película, en las personas que la habitan más que en el tema abordado: *Cuerpo de letra* es un retrato preciso de los márgenes de la política, de los cuerpos que necesita para desplegarse y de sus contextos físicos de existencia, meros saldos de una disputa por la obtención del poder que no parecen ser más que otro insumo de la maquinaria institucional de las elecciones. De allí que no haya filiaciones ideológicas precisas de los personajes ni idealización alguna de la militancia, esa práctica hoy central de la política argentina que aquí aparece despojada de todo encanto romántico, expuesta en su más cruda materialidad mercantil: su protagonista absoluto, un talentoso pintor de paredes llamado Ezequiel, simplemente vende su arte al mejor postor. Lo notable es que esta característica no implica una mirada irónica, cínica o desencantada del mundo que registra, más bien al contrario d'Angiolillo ofrece un acercamiento que promueve una fascinación creciente por ese universo que se desarrolla al margen de toda institución, en los límites geográficos y simbólicos de la cultura urbana porteña ilustrada, en las calles del indómito conurbano bonaerense, donde el espacio de tránsito se revela como escenario de una batalla mayor por la imposición de los discursos en pugna, donde las formas tradicionales de comunicación política demuestran su actualidad y pertinencia para una cultura que aún no termina de entrar en la modernidad.

Esa caligrafía del director es puro cine: planos cenitales inolvidables de las cuadrillas de pintores trabajando en la noche oscura, travellings y paneos en movimiento para retratar el trabajo de Eze en primeros planos, lentos pero constantes cambios de ángulos, alturas y posiciones de la cámara, tomas desde una avioneta que ejercita la más vieja y primitiva publicidad callejera, la paciente construcción de una poética que pueda dar cuenta de la realidad sin descuidar la belleza, donde la forma de registro de los materiales tiene tanta relevancia como la narración en sí misma. El resultado es un film que capta con una precisión y cariño inusual una cultura política que se desarrolla en los márgenes, donde las formas tradicionales de publicidad y de relacionamiento social siguen vigentes, y donde las grandes disputas del presente político argentino encuentran su expresión material más pedestre pero no por eso menos pertinente ni, a su

modo, conmovedora. Como en ese final donde Eze irá recorriendo en moto las calles de su barrio para ejercer el derecho ciudadano más primigenio, el único momento en que las jerarquías sociales se destituyen y todos somos por unos instantes iguales, allí donde la democracia encuentra su más auténtica expresión: el voto.

Cuerpo de letra

Dirección: Julián D'Angiolillo.

Fotografía: Matías Iaccarino.

Sonido: Pablo Chimenti.

Edición: Lautaro Colace, Julián D'Angiolillo.

Producción: Leonel Armeri, Laura Bruno, Matías Iaccarino, Pablo Gerson, Telma Martin, Karmen López Franco.

Martín Iparraguirre

Es Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Nacional de Córdoba y Magister en Comunicación Política por la Universidad Católica de Córdoba. Se desempeña como editor de las secciones de Cultura y Política Nacional del diario *Hoy Día Córdoba* y como Profesor Asistente de la Cátedra de Análisis y Crítica Cinematográfica de la UNC. Ejerce la crítica cinematográfica en diversos medios y es columnista del programa *Nadie Sale Vivo de Aquí*, de Radio Nacional Córdoba.

Contacto: martinipa@hotmail.com